

Y, SIN EMBARGO, SE MUEVE...

**ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y MOVILIDAD
INTERGENERACIONAL DE CLASE EN
AMÉRICA LATINA**

**Patricio Solís y Marcelo Boado
(coordinadores)**

**Editorial Centro de Estudios Espinosa
Yglesias y Colegio de México,
México, DF, 2016.**

547 pp. ISBN 978-607-8036-42-4



Eduardo Chávez Molina¹

Y, sin embargo, se mueve..., compilado por Patricio Solís y Marcelo Boado, va a contrapelo del sentido común, que considera que los procesos de movilidad social, sobre todo ascendentes, se han estancado o severamente morigerado en América Latina.

A pesar de los procesos de pauperización de empleos de servicios y su contracara, la mayor calificación de segmentos específicos, y de la descalificación de ciertos empleos manuales, con la correspondiente mayor calificación de un segmento no menor de esos mismos trabajos, aparece con claridad en este libro la probabilidad presente de los procesos de ascenso social de carácter intergeneracional en la región.

Sin embargo, como plantea el título, estos procesos presentan particularidades heterogéneas razonablemente identificadas para los países puestos en la escena de la comparación y movimientos disímiles de representación, de acuerdo con el nivel de agregación de la información, principalmente en

¹ Doctor en Ciencias Sociales, investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Universidad de Buenos Aires, y coordinador en el IIGG de la Red INCASI-Unión Europea (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities).

las capitales y grandes urbes de los países seleccionados (Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay).

Ante ustedes está un libro exigente, que implica una lectura activa, en la que no encontrará respuestas categoriales, sino, más bien, un análisis procesual basado en un esquema de clase comparativo para América Latina. A través de este análisis, se da cuenta de una construcción de la arquitectura social de cada país, de su movilidad social intergeneracional y de sus probabilidades referidas a ese movimiento. Este libro propone, en términos generales, un análisis detallado de las condiciones reproductivas, junto a sus sesgos locales y una batería de argumentos estadísticos, para explicar los procesos a partir de información agregada.

Esto lleva a preguntarse sobre la forma en la cual se reproducen las desigualdades sociales a lo largo del tiempo y entre las generaciones, según cada país observado. Los estudios de estratificación y movilidad social se ocupan precisamente de analizar los patrones de reproducción intergeneracional de la desigualdad. Intentar dilucidar en qué medida los destinos de las personas están atados a sus orígenes familiares es un ejercicio valioso para estudiar la desigualdad social. En este sentido, estos estudios representan una forma de aproximarnos a preguntas más amplias y trascendentes, relacionadas con el grado de equidad social y de desigualdad de oportunidades que existe en una sociedad.

El proyecto de investigación que describe este libro se desarrolló sobre tres ejes: la integración conceptual y metodológica, la realización de estudios monográficos nacionales y un análisis integrado de corte comparativo. Se utilizó el esquema de clases CASMIN, propuesto por Erikson, Goldthorpe y Portocarrero y fue desarrollado por prestigiosos investigadores de la región con amplia trayectoria sobre estos temas.

Patricio Solís, Gabriela Benza y Marcelo Boado abren el compendio, con el artículo *Movilidad intergeneracional de clase: una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social*, donde dan cuenta de las claves, el esfuerzo y los principales resultados del trabajo.

A partir de allí, iniciamos el recorrido, con *Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social*, de Patricio Solís, y *Movilidad intergeneracional de clase en Argentina, 2003-2011*, de Jorge Raúl Jorrot y Gabriela Benza, quienes plantean que la estructura de clases de Argentina experimentó importantes transformaciones en las últimas décadas. Señalan que en ese país algunas tendencias reflejan procesos de largo plazo, como la disminución de las clases rurales, que se inició pronto en el siglo XX, o el crecimiento constante de las clases de servicios, que comenzó en la última etapa del modelo sustitutivo de importaciones, hacia fines de la década de 1950.

A partir de los coeficientes del modelo CASMIN, los autores pudieron precisar algunos de los principales rasgos del patrón de asociación entre orígenes y destinos de Argentina. De acuerdo con este modelo, sus características serían: 1) una considerable herencia de clase; 2) importantes barreras a la movilidad entre las clases agrícolas y las urbanas; 3) escasa movilidad entre la cumbre y la base de la estructura; y, en menor medida, 4) restricciones a la movilidad producto de las diferencias jerárquicas entre las clases.

Movilidad de clase en el Brasil contemporáneo, de Carlos Antonio Costa Ribeiro y Patricio Solís, sostiene un análisis que confirma que la adquisición de calificaciones en el sistema educativo puede disminuir las desventajas de origen, pero también que no hay duda de que estas desventajas no se eliminan del todo con la escolaridad. Las personas con orígenes de clase más altos en Brasil tienden a tener más escolaridad y, además, tienden a recibir privilegios en el mercado de trabajo, independientemente del nivel educativo alcanzado.

Pautas de la movilidad ocupacional chilena en la década del 2000, de Vicente Espinoza, sostiene que es posible inferir a partir de estos resultados una línea de acción a seguir con respecto a la relación entre desigualdad de ingresos y movilidad ocupacional. Apunta en favor de una tesis de dependencia de los recursos: su disponibilidad o ausencia incide en la reproducción de la desigualdad entre generaciones. De acuerdo con este enfoque, el control de recursos resulta concomitante con relaciones de dominación, por cuanto, quien los controla también los utiliza para reproducir su situación de privilegio sobre quienes están en desventaja.

Estratificación social y movilidad de clase en México a principios del siglo XXI, de Patricio Solís, se centra en que la alta desigualdad social es un rasgo sobresaliente de la sociedad mexicana. El trabajo transita las siguientes ideas principales: la persistencia de las distancias sociales entre las clases, el estancamiento en la estructura de clases, la movilidad individual más allá del cambio estructural, además de considerar que la movilidad de clase es “de corto alcance”.

Dinámicos y jerárquicos a la vez, patrones de movilidad social intergeneracional en el Perú, de Martín Benavides y Manuel Etesse, muestra tanto las cifras de movilidad absoluta como las vinculadas con las medidas relativas de movilidad, que señalan que los patrones de herencia no son tan relevantes para el conjunto de la estructura social peruana. Sea por consecuencias vinculadas con cambios estructurales (la migración del campo a la ciudad, por ejemplo) o por reacomodos en las propias clases sociales como consecuencia de la reforma agraria, la crisis de los años ochenta y la aparición de la informalidad, Perú ha tenido, en general, mucha movilidad social. La estructura social ha cambiado más de lo que se ha reproducido; no obstante, lo relevante es entender la naturaleza del cambio y la reproducción en la sociedad peruana.

Marcelo Boado plantea, en *La movilidad social intergeneracional en Montevideo 1996-2011*, que las tendencias descriptivas entre 1996 y 2010 muestran que la movilidad social no decayó durante esos años. Por el contrario, se incrementó levemente. La movilidad ascendente, entendida en términos tradicionales, continuó como el principal componente de la movilidad de hombres y mujeres, y aumentó para ambos sexos en 2010.

Rasgos distintivos de la estratificación y movilidad de clase en América Latina: síntesis y tareas pendientes, de Patricio Solís, sostiene que, en síntesis, a pesar de que en promedio el nivel de fluidez social es similar en América Latina y los países europeos, el patrón de fluidez es sustantivamente diferente: se caracteriza por el predominio de rasgos jerárquicos, por una mayor movilidad relativa en las clases “intermedias” de la estructura social y una mayor polarización y aislamiento social de las clases ubicadas en la parte baja y alta de la jerarquía social.

Vamos a encontrar en este libro un camino de respuestas posibles a un análisis dinámico de la desigualdad social, representada en los estudios de la movilidad relativa. Tal vez, los grandes ausentes del análisis son las características de esas oportunidades, que permitirían una observación condicional de la desigualdad social, pero también es cierto que los autores centraron su mirada en la posibilidad del cambio de posición, lo cual hace atractiva la revisión y lectura de este estudio.